

Palabras liminares

(para ser leídas después)

Cuando en la década del nacimiento de Lucrecia Coscio, la teoría del caos intentaba realizar modelos meteorológicos computarizados, nadie imaginaba que en las décadas subsiguientes, la teoría se usaría para explicar los tumultos, las oscilaciones de la Bolsa o el comportamiento de las ondas cerebrales durante la epilepsia. Menos aún que alguien, allá, en un lejano país del sur, trabajaría poéticamente -desde una mirada atenta a la vida contemporánea- sobre todo aquello que parece regido por el azar y que, sin embargo, tiene sus secretas leyes: el caos.

El libro de Lucrecia se presenta como el intento de desplegar ante los ojos del lector atento, esos **microsistemas** donde el desorden parece dominar y enseñorearse, confundiendo a los actores que lo padecen, sin darse cuenta de que el paradigma subyacente a todos ellos puede ser transformado. Y es esa la propuesta textual: si hay **agujeros ocres** u **agujeros azules** en los que podemos -hablando un poco vallejianamente- empozarnos, también hay un **remanso** que nos permite cobrar fuerzas y que hace posible la batalla del día siguiente. Batalla que -a los que estamos en las lides poéticas nos parece, a veces, puro discurso- y que sin embargo confiamos pueda un día tener un efecto en lo social.

Los seres humanos hemos estado durante los cuatro siglos de la modernidad convencidos de que progresábamos, que la razón iba rigiendo nuestros destinos hacia un futuro mejor. No es lo que el libro de Lucrecia nos dice, en él, los "**subsistemas del caos**" tienen idéntico comportamiento: ponen en un pedestal lo que nada vale y valorizan lo deleznable. Y ésta es una constante que está en los subsistemas de los **orígenes**, lo ocurrido en el paraíso terrenal, como los que diariamente se instalan en los **matrimonios** o en las instituciones **escolares** de la actualidad.

Y entre esos extremos temporales, el **caos** generalizado de la desigualdad entre los hombres y la fuerte deshumanización a la que nos someten la sociedad capitalista (**Toyota**), los países gobernados por mafias (que todos **recordamos**) y los gobiernos autoritarios (registrada en secretos **archivos**). O el gran desorden de arrumbar a los **viejos**, que otras culturas eran quienes orientaban a los jóvenes por la gran experiencia acumulada o por su sabiduría, en asilos como a muebles viejos en oscuros desvanes.

Estas formas de la denuncia que se insinúan en los poemas y que son como una manera de gritar para mostrar que todo está dado vuelta, tienen la tentación del **suicidio** o de descreer de la potencia de la palabra, pero -por suerte- los **poemas no mueren** y el **remanso** es como una transmigración o una resurrección. Y el caos digámos-

lo para terminar-, como gran desorden inicial al que le sucede después de un proceso transformativo, el cosmos, la creación de algo nuevo.

Bienvenidos entonces estos **Subsistemas del Caos** por haber iluminado tan poéticamente los aspectos más oscuros de la vida contemporánea.

Elisa Moyano

*Con las negritas marcamos, las partes del poemario, el "subsistema" o alguna palabra del poema al que hacemos referencia.